

destino parece tuvo en tiempo del *Sr. Felipe V.* (1) Lo cierto es, que para esta venida se renovaron, y rehiciéron en quanto pudo ser las pinturas. Y eso dan á entender las dos letras *F Y*, que dicen *Felipe, Ysabel*, no como se suele creer *Fernando*, pues para quitar esta equivocacion, á la *F* le añadieron en lo alto una *E* pequeña, con la que dice abiertamente *Felipe*.

*Fór.* Allí veo un Friso, que circunda todos quatro lados de este *Gabinete*, ó *Tocador*, que tiene una inscripcion Arabe.

*Gran.* En esa me fundo para decir á *V.* que esto tiene visos de ser *lagar*, que en su principio se destinó á la Oración. Sentémonos aqui un rato, y diré á *V.* mi pensamiento, y razon. Mahoma, poniendo en práctica en todo su natural inconstancia, ordenó, que la Oracion la hiciesen sus Sequaces con el rostro al Templo de *Hiérusalén*; despues por vengarse de los Judios, que le satirizaban, ordenó, que mirasen para orar al Templo de *Meca*; despues de la Hégira, ó fuga por vengarse de los de *Meca*, que le perseguian, dixo, que orasen con el rostro al Medio dia: y últimamente, porque le pareció razon contentarlos á todos, dixo, que orasen con el rostro hácia qualquiera parte. Esto quedó así, hasta que cerca de cien años despues de su muerte, un gran embustero, que pudo ser su segundo tomo,

(1) A la entrada de este *Tocador*, hay una losa de mármol blanco con varios agujeros, colocada en un rincon del suelo, que indica ser para recibir sobre ella gustosos perfumes. Tambien se descubré, aunque con trabajo, en los quatro lienzos de la pared del *Mirador*, varias figuras y fábulas de mucho gusto é invencion, siendo el Autor de esta pintura grutesca el celebre Bartolomé de Ragis, asociado con Alonso Perez y Juan de la Fuente, en el Año de 1624.

entre otras Profecías, con que los acabó de enseñar, dixo, que vendria tiempo, en que celosos los Judios, porque ellos no tenían, como los Musulmanes, el cuerpo de su Moysés, hurtarian el de Mahoma, y lo esconderian; y aquel día siguiente á la noche de este memorable suceso, naceria el Sol cubierto de feas manchas. Esta Profecía espantó á todos los Mahometanos, y desde entónces era su primer cuidado, levantarse á ver salir el Sol haber si venia manchado, y de aquí nació la costumbre de saludar á este Astro, y orar con la cara hácia el Oriente; y por esto tenían cuidado de poner las Mezquitas, en tal disposicion, que estuviesen con el rostro al Oriente en ellas. Vea V. ya este Gabinete, como tiene su principal vista al Oriente. Leamos ahora la inscripcion, que dice asi.

»En el nombre de Dios, que es misericordioso, y tiene misericordia. Sea Dios con Ntro. Sr. y Profeta Mahoma; y á los suyos, y sus amigos salud, y salvacion infinitas veces. Dios es la lumbre del Cielo, y de la tierra, y la lumbre suya es como él; es como luminar, que siendo muchas las lumbres suyas, es uno él: y es lámpara de lámparas, como si fuese constelacion luciente, y que arde con óleo santo, no Occidental, ni Oriental, y que encendiéndolo alumbra y sin tocarlo es Luz sobre luz. Y Dios guia con su lumbre á quien él quiere. Y Dios es dador de los proverbios á las Gentes. Y Dios es sábio en todas las cosas.

Este relato conocidamente es una elevacion de el entendimiento á la contemplacion de la divina Esencia, y por consiguiente muy conforme á el lugar destinado para la oracion, como que en él conviene excitar el alma al conocimiento de la Deidad. Hasta aquí tenemos una congetura fundada en la inscripcion, y en la situacion de este Retrete; pero aun hay otro fundamento mas fuerte. En un

Quaderno, que se hizo de todas las inscripciones arábes, que hay en este Alcázar, y en otros sitios, de orden de la Ciudad de Granada, y de que ya he dado á V. noticia otra vez, al copiar esta inscripcion, dice así: *En el Retrete donde la Zala solian hacer, dice lo siguiente;* y copia la inscripcion. Ahora, esta solo se halla en este lugar, aquel quaderno se formó en tiempo mucho mas inmediato á la expulsion de los Moros, que el que podia bastar para que faltase á los copiantes algun fundamento, ó tradicion para saber, que allí hacian oracion: luego es bastante fundamento este aserto de los copiantes, y junto con omis conjeturas, para creer, que aqui era en sus principios, digámoslo así, la Capilla de Palacio, aunque despues le destinasen á la *Tualeta* de las Personas Reales.

*For.* No dexa de parecerme bien la conjetura. Pero me dexará V. sin explicar el contenido obscuro de esa inscripcion?

*Gran.* No señor, que ese nos servirá de conversacion, mientras subamos, el Domingo siguiente á proseguir la visita del Palacio.

*For.* Pues V. mande hasta ese dia, que me acompañe.

## PASEO XXII.

*For.* Quanto le agradecería yo á V. que no volviese otra vez á dexarme sin explicacion inscripcion ninguna, que no entienda: me he visto en el mayor bochorno. Vamos poco á poco, y sabrá V. el infeliz estado en que me he visto reducido.

*Gran.* Vamos que ya deseo saber, que cydado ha sido ese.

For. Un Caballero, Teniente de Coronel de Infantería, Paysano mio, ha estado aquí tres dias de esta semana pasada, y lo he cortejado, segun he podido, y le he hecho ver la Casa Real de la Alhambra; él es curioso, y advertido, desde luego me preguntó si yo conocia aquellos letreros, piquéme de la vanidad, y díxele que sí, y de lo quantos. Me ha leído, preguntóme de buena suerte muchas cosas, que le hicieron eco, como lo dé el Zurron, lo de la Mano, lo del Apedreador de el Diable, &c. á todo dí muy bella salida; llegamos, por mi desdicha, á la inscripcion de la Tualéti, que vimos el Domingo pasado, leíselá hoy como está tan mysteriosa, le dió golpe su modo de explicarse; hizome algunas preguntas, y yo no supé responderle. No dire yo á V. quanto se burló de mí. El me trató de Papagayo, él me llamó Erudito de memoria, y con una zumba picante se hizo un placer de abochornarme. Me ame V. á mi entre mis Paisanos ya sin crédito, ya tenido por un charlante, y por un memorista sin inteligencia.

Gran. V. debió decirle, que estaban ahora en ese estudio, y que era imprudencia, querer, que en poco tiempo no ignorase nada un Estudiante.

For. Ya se lo díxe, pero me respondió con el cuento del Tendero, que puso carteles combidando á los Marchantes con todo surtido para venta, y á todos les respondia: *de todo hay menos que eso.*

Gran. Algo rígido debia ser el Sr. Teniente, hay mucha distincion del que ignora, porque no ha llegado á saber, quiere llegar poniendo los medios, á el que no sabe, y no quiere saber, ni lo procura conseguir. En fin, para que no suceda otra, dígame V. lo que duda de la inscripcion de la Tualéti, y díre á V. lo que, en sus dudas alcanzare.

For. Pues, amigo, empecemos. Una cláusula tiene aquella inscripcion, que dice: *Es como Luminar, que siendo muchas las lumbres suyas, es uno*

él. Yo he oído decir, que los Mahometanos no sostienen el mysterio de la Beatísima Trinidad, y esa expresión me parece, que no tiene alguna analogía con este adorable Mysterio, que incluye algun otro énfasis particular, y que no ha llegado aún á mi noticia.

*Gran. V.* penetra muy bien, algo de misterioso y de Dogmático háy en la expresión. Es verdad que esos infelices niegan el Misterio de la Trinidad Beatísima; pero con tanta ignorancia, que ni aun saben los mas, como le veneran los Cristianos. La razón es, porque para confutarlo, ó lo dán por creído en la Cristiandad, según los errores detestables de los Jacobitas, como sucede en la *Sura de Atcor, vers. 169* donde se dice hablando de Dios: *O Scripturales, no digais Tres.* Las cuales palabras comentó así *Beidab*, famoso Expositor de este Farrago: *No digais Tres: porque ellos dicen (los Christianos) que Dios es Tres Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo; por el Padre entienden la Esencia; por el Hijo la Ciencia, y por el Espíritu Santo la vida.* De donde se infiere, que lo dán por creído este Inefable Mysterio, según el error de los Jacobitas, y otros Hereges Orientales. O lo dán por creído, como nadie de entre los Christianos todos jamás ha pensado; como se vé en la misma *Sura*, y versos explicados por *Geballedino, Jahias, hijo de Salam, y Mohammed, hijo de Abdallah*, que todos tres fiados en la autoridad de *Cottad*, dicen: *Hay algunos infieles, dice Cottad, que dixeron: Jesus es Dios, su Madre es Dios, y Dios es Dios.* Donde ya vé *V.* dan por sentado que los Christianos entienden por la Trinidad Santísima, Dios, Jesus, y Maria Ntra. Señora. Con que no hay, que pensar por la expresión de nuestra inscripción, que se intentase en ella, aunque con grosería hablar de este soberano Misterio.

No obstante tiene como ya le dixé á *V.* su in-

teligencia fundada en el Dogmático, y al parecer como la destinaron al lugar de la oracion, parece que pusieron en ella uno de los puntos mas delicados y mas recónditos de su creencia. Aquel *Mohammed*, hijo de *Abdallah*, que cité á V. antes, tuvo un hijo, que se llamó *Algazel*, que fué mucho mas docto, y juicioso, que su Padre, y que es el Oráculo de la Teología, este hizo una profesion de fé para proponerla á los Persas, y Mogoles, quando por los años de 1164 se trataba de union de Religion, y en ella hay otras palabras: *Conviene á Dios los atributos. Es viviente, sabio, Poderoso, volitivo, oyente, vidente, locutivo, por la Vida, la Ciencia, el poder, la voluntad, el oido, la vista, la palabra, y no por una simple Esencia.*

Veá aqui V. los verdaderos Mahometanos, concediendo entre la Esencia de Dios, que confiesan una, y los atributos, que conocen muchos, una distincion muy visible; traiga V. ya á la memoria la expresion de la inscripcion, *es como Luminar, que siendo muchas, las lumbres suyas, es uno*. Esto es, que tiene una Esencia, en la que hay muchos atributos; ó que tiene muchos atributos, teniendo una sola Esencia.

*For.* Ya lo entiendo, y á la verdad, que es punto delicado, y que me alegró lo hayamos tocado, por que de esa suerte, por lo que puede suceder, estaré sobre aviso, y ojalá lo estuvieran todos; y si alguno tuviere algun esclavo Moro, Catecumeno, ó recién bautizado, no me contentaré con explicarle, ó hacerle aprender este *Mysterio*, sino con mucha precaucion, mayormente si es algo ladino, y entendido, no suceda, que se quede en su yerro.

*Gran.* Me alegro de su dictamen de V. que es el mismo, que el *P. Marteloto* encarga, hablando de este punto, y aun dice, que lo formó á cos-

ta de muchas lastimosas experiencias; y por esto mismo no he reusado darle á V. noticia tan por extenso de estos puntos.

*For.* La costumbre ha dirigido nuestros pasos, ya nos hallamos insensiblemente en nuestro destino; no habia yo jamas entrado hasta este Patio. Qué Pieza tan primorosa!

*Gran.* Este es uno de los prodigios del Arte de la Arquitectura Arabe; podrá alguno, á vista de esta pieza, dudar, de que no fué solo el capricho quien dirigió esta obra? Habrá quien no conozca, que este es un cierto orden particular á esta Nacion, que aunque mixto de los conocidos, tiene una cierta Esencia, respecto de todos cinco tan tercera, como la del compuesto respecto de los otros quatro?

*For.* Yo soy poco inteligente en la materia, pero desde luego me parece esto con mas proporcion, que la que pudiera resultar de una fantasia, que no fuese regulada por modelo. Y á la verdad, porque entre los cinco órdenes decantados no dexamos de asegurar, que es orden muy distinto; y lo mismo creo de el que dirigia los Arquitectos Arabes.

*Gran.* Yo me complazco de ir ganando, para esta gente, el concepto de las gentes de juicio.

*For.* El mio, amigo, por conquistado; quíteseles el delirio en materia de Religion, y en lo demás son; creo que bastante digo, una Nacion del mundo. Demos primero una vuelta con la vista, y luego registraremos lo escrito con algun espacio.

*Gran.* Pues bien tiene en que entretenerse. Vea V. el golpe que todo ofrece de belleza, vea V. esos anditos ó cenadores con tanta simetria, esa multitud de colunas tan graciosas, esos techos, ó bóvedas mosaicas, tan excelentemente sacadas; esas cúpulas ó medias naranjas tan sin la mas leve desproporcion; esos frisos de azulejos, tan aseadamen-

te, unidos; hablo de los que quedan, que son bien pocos, pero ellos dan á conocer los demas que se han caido ó quitado. (1)

*For.* Allí veo las Armas de España.

*Gran.* En los testeros de los anditos, mandaron los Señores Reyes Católicos poner sus blasones, porque tuviera tan digna Corona una obra tan perfecta, y sin ese adorno estuviera deslucida.

*For.* En aquellas tres cúpulas se divisan pinturas.

*Gran.* Son pinturas muy destrozadas; pero que guardan un cierto aire, que hace conocer su antiguo esplendor. En ellas se ve, que habia Arabes que sabian dirigir el pincel. Las de los lados ya ve V. que no se pueden distinguir sus asuntos. Las de la cúpula de enmedio, son los retratos de los Reyes Moros.

*For.* Estar estos Salones sin Puertas, dá una hermosa vista al centro del cuadrilongo. Lastima es, que por este sitio de la entrada, no haya otro salon como el de la otra cabecera, para la total igualdad. ✕

*Gran.* Ya vé V. que no lo permitia el terreno, que á haber sitio, es muy dable hubieran hecho en ambas cabezas, ó extremos del patio dos salones

---

(1) Este hermoso y celebrado Patio llamado de los *Leones*, consta de 126 pies de largo, 73 de ancho y 22 de alto, rodeado de una Galeria baja, sostenida por 128 columnas de mármol blanco, apareadas de quatro en quatro, en los ángulos del testero de la entrada, y de tres en tres en los del frente, alternando de esta suerte por toda la galeria y patio; el que presenta la vista mas graciosa y alhagueña, por medio de quatro jardinitos repartidos en los quatro extremos, los que producen varias y olorosas flores de todas clases y en todas Estaciones.



semejantes á los de los otros dos testeros. Bien, que me parece, que no es esta obra toda de un mismo tiempo. Fúndome, en que los Escudos de Armas, que están en el salón de la cabeza, repartidos por los Azulejos, son una banda, ó barra asida por sus estremos por dos Dragones, y sin inscripcion alguna, quando los de los otros tres lados tiene su inscripcion; y una banda diagonal al Escudo; lo que infiere, que aquel salón es mas moderno que los otros dos, observacion, que hizo tambien el Erudito Academico de S. Fernando, de quien hablé á V. el otro dia.

*For.* Y estás Salas no tienen nombre?

*Gran.* La del testero á lo largo no sé, que lo tenga. (1) La que está á la derecha de ella, llaman de las dos *Hermanas*, y la del otro lado la de los *Abencerrages*.

*For.* Pues antes de entrar en ninguna de ellas, registrémos de cerca esta Fuente.

*Gran.* Esa es la mas hermosa obra de este genero, que se halla en este Alcazar.

*For.* Una taza tan primorosa, y de tanto diámetro, que estriva sobre doce *Leones*, me parece algo misteriosa.

*Gran.* Yo no me atrevo á decidir, pero no la veo vez, que no se me represente el Mar de Bronce, que hizo *Salomón* en su famoso Templo. Lea V. su descripcion de aquel prodigioso vaso, y verá V. quanto le parece la fabrica de esta pila. Si tomaron

---

(1) Esta Sala se llama del *Tribunal*, en la que el Rey Moro daba la Audiencia diaria, y despues imponia por sí la sentencia, administrando una justicia tan pronta, como executiva y vigorosa. A un lado de esta Puerta dice *Mármol* habia una inscripcion en letras árabes, que decia

“*Entra y pide, no temas de pedir justicia, que hallarla has.*”

aquel modelo, no es mucho, que saliera tan hermosa. Pero esto se entiende, que no es afirmar nada sobre el asunto. *For.* Y está todo al rededor escrita. Bien podia V. leerme sus inscripciones, que todavia se conocen bien, y mas se conocerian, si estuviera limpia, y tratada con aseo, que bien lo merecia. *Gran.* Es de aseo, y limpieza no lo tome V. en la boca; porque tanto me puede tocar, que turben las lagrimas el gusto, que nos causa la vista de esta belleza.

*For.* Pues qué le enternecerá á V. la memoria de la inocente muerte de los Abencérrages?

*Gran.* La de otra muerte será, que me es á mí, y á V. mas cara, que todo; pero dexémos esto, y oyga V. lo que dice en esa Pila, que es una Poésia, que consta de 24 versos, de 22 sílabas, como nuestros heroycos, solo que son la mitad mas largos, cuya version es esta.

«O el que miras los Leones fixos sobre su asiento, repara, que solo les falta la vida para ser perfectos. Y tú el que heredas este Alcázar con el Rey, no, tómallo señoreado de nobles sin disgusto, ni resistencia; sálvete Dios por la obra, que de nuevo has labrado, y no permita que jamás se venga de tí tu enemigo. La alabanza mas dichosa sea á tí, ó Mahomad, Rey nuestro, que estás adornado de virtudes honestas con que todo lo has logrado. Y no consienta Dios, que este vérgel hermoso, que representa tus virtudes, tenga segundo, que se le aventaje. La masa, que lo matiza es aljófar, en que brilla el agua clara, como plata derretida es la fuente, porque la blancura de la piedra, y la del agua son sin semejantes. Parece licor de hojas en un prostro blanco, será difícil advertir su carrera; mira el agua, y mira la pila para discernir la corriente, y al fin sentenciarás, que ó que una, y otra corre, ó que

una; y otra están paradas. Como el cautivo de amor, cuyo rostro se baña de enojo, y temor, que le ha causado el envidioso, así el agua se vistió de los celos de la piedra, y la piedra se enoja contra el agua. En la corriente abundante de esta comparó la mano del Rey, que es mas liberal y dadivosa, que fuerte y bravo Leon.

**For.** En esta inscripcion nada hallo que me cause novedad, solo he advertido, que de ella se colige, que esta hermosa fuente fué lo último, que se puso en este Patio, estando ya acabado: y que quando la Pila se puso reynaba ya *Mahomad*, tal vez *Alhamar*, á quien el poeta dá la enhorabuena del Reyno, que parece lo heredó sin contradiccion, y lo felicita por haber heredado este palacio suntuoso. Verdad es que me queda aquel poquillo escrupulo de aquel *agua de hojas en un rostro blanco*: Porque desearia saber, qué agua es esta. Yo comprehendo, que el énfasis es ponderar, lo cristalino del agua, como si dixera; así como bañado el rostro con el agua de hojas, no dexa en él señal de cosa, que no sea bella, porque ella es delicadísima, y emblanqueze el cutis, así esta agua puesta sobre esta pila, nada hace mas que emblanquecerla, y parece que nada hay sobre ella.

**Gran.** Justamente ese es el sentido de la comparacion. Pero el agua de hojas de buena fortuna podemos conjeturar lo que sea, por la casualidad de haberme en dias pasados traído un buen hombre de Mecina de Bombaron, Lugar de la Alpujarra, un fragmento de un librito en octavo árabe, primorosamente escrito, en el que creia tener una multitud de recetas para tesoros. Yo lo registré segun mis alcances, y hallé ser parte de un tratadico Médico sobre el romero y su virtud. Aquí haciendo el elogio de este arbusto, le llama infinitas veces la *Yerva* por antonomasia; y entre otras cosas dice, que el agua que se destila de su flor conser-

va la tez del cutis, y que por su delicadeza es aptísima para limpiar sin dexar cosa alguna deforme, ó poco aseada; añade, que puesta en cantidad en algun vaso hondo, se ve clara y distintamente, quanto hay en el fondo por imperceptible que sea, lo que arguye su diafanidad, y delicadeza. Yo advierto que aquí de ser el poeta exágerar lo claro del agua, advierto que nombra el agua de hojas, advierto que la Já por buena para hermosear el rostro; y de todo conjeturo que hablará del agua de romero. Y aun yo no sé si podria corroborar mi conjetura, con el contenido de otro manuscrito árabe, que entre otras preciosidades guarda una de los más doctos, y aun más distinguidos Eclesiásticos de esta Ciudad, cuya version hice yo por mandato suyo, tambien de las virtudes del romero; digo, que no sé si podria con él corrobora mi conjetura, porque no guardé copia de dicha version, y no tengo presente si estaba en él esta misma especie, pero en caso de que el asunto importara, no nos negaria su urbanidad la satisfaccion de registrarlo.

*For.* No es tan preciso el asunto, que deba V. tomar esa molestia. En lo demás parece la Poesía buena y no poco sublime.

*Gran.* Si Señor, aunque no ha faltado algun crítico, que ha dicho, que no solo no es dable entre los Arabes buena Poesía; pero que ni Poesia conocieron jamas, y aunque ni es capáz el idioma árabe de reducirse á Metro.

*For.* Jesús, Señor y hay hombre de tan crasa ignorancia! Yo que me conozco por muy corto en toda erudicion, he hallado á montones los versos árabes, alabados y citados por muchos Autores muy graves.

*Gran.* No, nose empeñe V. en esto, tómelo con frescura, y vamos ya huyendo del fresco, que mientras subimos el Domingo le vendré haciendo á V. una

coleccion de obras árabes en verso, que V. pueda vér fácilmente.

*For.* Acepto el partido, pero no por convenirme, sino por instruirme con la noticia. Y á Dios, Amigo.

## PASEO XXIII.

*For.* **Q**uanto traigo esta tarde de gusto! Heme hallado por dicha un *antiversista* Arabigo. En conversacion en mi Posada estaba yo con otros Paysanos, que tenian dos Caballeros de visita; y cayendo discurso sobre Poesias, dixo uno de ellos, que en todos los idiomas habia excelentes Piezas, menos en el Chino; y en el Arabe; y dió por razon, que en estos idiomas, no habia la semejante desinencia de palabras, que para la poesia era indispensable, y con un Magisterio digno de un *Oedipo*, pronunció que ámbos idiomas eran muy semejantes. Yo sin poderme contener de ninguna suerte, solté la risa: picóse: se comenzó la disputa, lo cité para mañana y es la razon de mi contento, el ver ya como en las manos mi triunfo, por lo que he de llevar de nuestra conversacion, que decirle en el dicho asunto.. y

*Gran.* Vamos andando, y hablaremos. Eso de la semejanza de los idiomas chino y árabe no merece atencion, porque es una especie hija de un prurito de hablar, ó sea ó no sea, digno de lástima, antes que de atencion; los niños saben, que el idioma chino está reducido á algunos pocos centenares de palabras, que varían su significacion por el tono

conque se pronuncian, llegando algunas á la multitud de 200 significados, en fuerza de otras tantas modulaciones, ó inflexiones de la voz en cada una de sus sílabas; quando por el contrario el árabe tiene infinitas expresiones; es fecundísimo de voces de términos, sinónimos, y de voces que significan una cosa misma, por lo que pasa generalmente por la mas fecunda y la mas expresiva.

En quanto á la Poesía, ha sido tan cultivada en este idioma, como el Griego, y en el latino, que es quanto se puede decir; pero con la ventaja, de que los sentidos figurativos, que tanta parte tienen en la Poesía, se adaptan tambien al laceronismo, y énfasis arábigo, que al pleonásmo latino y al fanatismo griego. No puedo yo hacerle á V. aqui una exácta collacion de los Poetas Griegos, y Latinos, en sus mas célebres obras: con los Poetas Arabes en sus Piezas mas selectas. No tenemos en la mano los libros.

No penetra V. el idioma. No tenemos por consiguiente los dos exes, que deben sostener una crítica. Pero todo lo hallará V. en la obra del P. *Fatino, Jesuita*, Profesor de lenguas Orientales en Roma, sugeto que quando empezó el Siglo pasado, llevaba las atenciones de todo el Orbe Literato. En ella verá V. á fondo la excelencia de las Poesias árabes respecto de las latinas y griegas.

Pero para que V. pueda citar á ese caballero sobre seguro, y yo cumpla la palabra que dí á V. el Domingo pasado, es menester darle noticia de algunas Poesias árabes. No le citaré yo á V. la de *David Alsanhanghi*, en la qual compendió una completa Gramática. No hablaré de la de *Abi-Mostapha*, impresa en Viena 1718, en que cantó las victorias de *Selim* I. No le citaré á V. la de *Algazel-Abi-Abdallah*, impresa en Roma en 1715 en la que resumió los quatro Evangelios despues de convertido. No hablaré, digo, de estas, ni otras

muchas, que tenemos impresas, por que son libros raros, y que nos leuserán á V. fáciles de encastrar. Geniréme solamente á lo que se de piezas de Poesias, hay dentro de Granada, que yo tenga noticia. En el Archivo secreto del Sacro-Monte está un libro M. S. en quarto, en que se contiene Poesias de mas de quarenta castas, y de versos diferentes, y todos de gran primor, y arte. En mi poder están dos M. S. Obras poéticas, una hallada el año pasado de 60 en Orgiba, y es un Epitafio, que en el modo se asemeja al Sacro-Santo libro de los *Cantares*, y otra hallada el año próximo de 63 en una pared de una casa de la Alcaza, que es un elogio del Mahometismo, ó Religion de los Musulmanes. En poder del Doct. Don Marcos Dominguez, Canónigo de esta Santa Iglesia, ya difunto, paraba un impreso en quarto en Roma, poesia, tan bella, como la *Eneyda de Virgilio*, del establecimiento del Imperio Othomano. En poder de D. Francisco de Vargas Machuca, Contador de la Renta del Tabaco, que fué de esta Ciudad, habia otro impreso, tambien en quarto, impreso en la Imprenta Médica de Roma, Poesia, tambien elogio de varios Reyes del Africa. En mi poder para un M. S. en diez y seis, muy curioso, compendio en verso, del Alcorán, que me lo regaló un Caballero Colegial del Real de S. Cecilio. Tengo tambien el Compendio Grammatical de *Asankhanghi*, impreso en Roma en quarto, que cité á V. antes; y últimamente vi en dias pasados en manos del Caballero Escribano de la Comision de Minas, y Tesoros un fragmento harto corpulento, tambien en metro, de Historia de España.

Vea V. ya sin todas estas obras batarán á evidenciar, que no solo no ha sido la Poesia peregrina entre los Arabes, sino que con felicidad la han cultivado en todos tiempos, haciendo en ella

unos progresos muy ventajosos; y haciendo conocer al mundo, qué su idioma es muy apto para estas composiciones. Veá V. ya con qué razón, y con qué casta de conocimiento hablan en la materia los que niegan á los Arabes la cultura en la Poesía, y á su idioma la aptitud para ella.

*For.* Y nos podremos añadir á esta pequeña Biblioteca *Poético-Arábica* todas esas piezas, que V. me ha hecho ver, y de que me han dado noticia en la Alhambra?

*Gran.* Sí señor. Que las mas de ellas merecen entrar en el Protocólo; y quando no lo merezca cada una de por sí, es sin duda acreedor á ello el conjunto de todas.

*For.* Pues, Señor, por añadidas. Y el pobre de mi Crítico Antagonista, que lo he de sufocar con tanto verso arábigo.

El cantará al fin lo que se suele decir la *Palinodia*. Mas ya estamos en nuestro patio de los *Leones*; vamos viendo esta diversidad de letreros. Y antes de todo, sobre está puérta que está al Oriente del pátio, veo una labor colchada muy primorosa, y en ella varias letras; qué es lo que contienen?

*Gran.* Una expresioncita muy corta; pero muchas veces repetida. Es esta: *Solo á Dios sea la alabanza.*

*For.* Eso es cómo letania.

*Gran.* No vá V. fuera de camino, que el modo de orar en público entre esta gente no es otra cosa. Dice uno en alta voz: v. g. *No hay Dios sino Dios*, y responde la Tropa. *A él sea la alabanza.* El primero dice: *El es grande.* Y la tropa responde: *A él sea la alabanza.* Y de esta suerte vá el cantor, digámoslo así, recorriendo los atributos Divinos, y el pueblo respondiendo lo mismo, que la vez primera. Por esto tal vez hallaremos aquí muchísimos motes repetidos, tanto que á veces ve-



rá V. todá una gran pared llena con una sola cláusula. Sino que tambien tiene en esto parte la comodidad del artifice, que labraba; porque si es cierto, que estas labores se hacian con un molde de palo, como algunos, y no sin fundamento pretenden, con un pequeño molde se hacia toda la labor, lo que no seria dable á haber de poner una inscripcion dilatada; porque en este caso, serian precisos, ó muchos pequeños moldes diversos, ó uno muy grande que talvez no sería apto para el manejo.

For: Quedó enterado, pero sobre el capitel del pilar de la puerta, es la labor otra, y las letras otras tambien. Y en esta labor se ve un *Gran.* Es cierto, que eso prueba, que allí echaron otro molde. Las letras dicen: *La estimacion á Ntro. Rey Abi-abd-Allah.* Lo mismo sucede en la cenefa, que está debaxo de la labor colchada; es otra labor, y la letra es distinta, que dice: *No vence sino Dios.* Siga V. con la vista esa pared de la derecha, y repare en aquellos círculos, que tiene á trechos; verá V. allí la labor variada, y la letra tambien, pues en cada uno de los círculos dice: *La estimacion á nuestro Señor el Rey Abi-abd-Allah. Espera en Dios.* Y toda la labor de la pared, que sirve de campo á los círculos, véala V. uniforme y lo mismo la letra; que es esta cláusula repetida: *La alabanza sea á Dios, por el beneficio de la Secta Mahometana.*

For: Y en los azulejos, qué dice aquel pequeño letreto, que veo casi en todos?

Gran. En todos ellos dice: *No hay vencedor sino Dios.* Sobre los arcos dice lo mismo, solo que en uno sí y otro no, añade á lo dicho esta otra cláusula: *La honra sea á nuestro Señor el Rey Abi-abd-Allah.* En las demas paredes, donde la labor es mas estendida, dice:

*La estimacion á nuestro Señor el Rey, prospero,*

justificarlo, y propugnador *Abi = Abi = Allah.* Me ha  
 For. Veamos ya aquella media Naranja, que está  
 al Norte; ella, tiene por dentro todo al rededor los  
 brás grandes e oñidos e azules e azules sup. oñido  
 Gran. Si Señora, pero nada tiene de nuevo; es  
 la misma letra; que la que está en la pared don-  
 de están los círculos, que es: *La calabanza sea á  
 Dios, por el beneficio de la Secta Mahometana. Y  
 sobre las colinas de esta media Naranja, vea V. re-  
 petido el elogio: La honra sea á nuestro Rey, Abi-  
 abd-Allah.*

En la media Naranja del otro lado hay idénti-  
 camente los mismos caracteres, sin quitar ni aña-  
 dir cosa alguna. Y generalmente en todas las demas  
 laborcitas del Patio están los mismos motes, sin que  
 haya en todas ellas alguno, que no háyamos ya deñ-  
 do; por lo qual, y porque solo con ver las letras,  
 conocerá V. que ya le ha visto otra vez, omitire-  
 mos la repetición, y si me da V. suelto el que está  
 al For. Me parece muy bien, que no me juzgue  
 V. tan lerdo, que no sepa conocer si quiera de la  
 vista material, quales son las cosas repetidas. Va-  
 mos á aquella Sala, que me dixo V. se llamaba de  
 las dos *Hermanas.*

Gran. Entrémos en ella. Vea V. aquí una pie-  
 za de la misma Labor y el mismo aire que la Sala  
 de *Comares.*

For. Aún por eso me encanta su vista tanto co-  
 mo la de la otra. No tiene V. que cansarse en  
 explicarme el orden de su Arquitectura, porqu  
 conocido el de la Sala de *Comares*, nada me pare-  
 ce que puede faltar para conocer este. Mas no  
 me dirá V. por qué tiene el nombre de *las Dos  
 Hermanas?*

Gran. Si no hubiera V. dexado que la vista se  
 arrebatare tanto del primor de las paredes, labo-  
 res y techos, no me hiciera V. esa pregunta. Vea  
 V. ese solado.

*For.* Ya , ya. Esas dos hermosas losas de Már-  
mol blanco tan grandes , tan iguales y tan admi-  
rables ámbas , le habrán dado el nombre. En todos  
los dias de mi vida he visto piezas mas singulares;  
cierto , que merecen la mayor atencion. (1) Pero va-  
mos á lo escrito en aquella pared del Norte, veo  
sobre la labor colchada una cenefa , algo contie-  
ne que otra vez he visto ; pero algo tiene que no  
entiendo.

*Gran.* Oyga V. el contenido: *El Reyno Dura-  
dero, la estimacion y ayuda á su Dueño, y no ven-  
ce sino Dios.*

*For.* Y en la guarnicion de la Puerta, que está  
debaxo , ya conozco el letrado , que es el mismo elo-  
gio , que vimos en el Patio , por el mantenimiento  
de la Secta. Aquella inscripcion algo larga , que es-  
tá á la entrada de la sala , no dexé V. de leemela,  
que no hemos visto otra equivalente.

*Gran.* Oyga V. que es Poesia heroica , con-  
tenida en un dístico de dos versos heróycos de  
22 sílabas, dice así.

»El Jardin, que está aquí junto, te dá vida;  
»con risueños, y olorosos azahares, ha matizado  
»tus joyas, y tú, ó vaso eres comparado á un  
»Rey, que está adornado de Corona y Cadena.

*For.* De qué Jardin habla aí , y de qué  
Vaso ?

*Gran.* Sin duda del Jardin que llaman de *Lin-  
daraxa*, adonde caen esas ventanas. El es hermoso  
y de singular primor, y por lo que le queda aun  
puede V. discurrir lo que sería ; y es constante,  
que ese vaso es su hermosa Fuente, pues no ad-

---

(1) Estas dos grandes y hermosas Losas de mármol blanco  
de *Machaël*, tienen 4 varas y 21 pulgadas de largo, y dos  
varas y quatro pulgadas de ancho.

mite duda, que pocos años ha aun estaba al rededor de ella una cadena muy fuerte, y bien hecha, que yo no sé hoy donde ha parado.

*For.* Y en estas paredes, qué dice?

*Gran.* Por todas ellas están distribuidos tres motetes, que son los siguientes.

1. *El Sér, y la Salvacion, á Dios solo, y sobre el Mensagero de Dios.* 2. *Cumpliouse. Y la Alabanza á Dios, y santificó Dios al Profeta piadoso.* 3. *Dios es la paz verdadera, y él es el que favorece las buenas intenciones.*

*For.* Hasta aquí voy enterado, pero me están llevando la atención aquellos dos círculos, que están á la entrada de la sala á la derecha, porque me parece que en ellos hay Poesia, tal que merezca lugar en nuestra pequeña Biblioteca árabe.

*Gran.* Sin duda, que es muy buena, muy amena, y muy digna por su verso heróyco, oygala V. que gustará sin duda.

»Un Vergel soy de placer, compuesto de toda  
 »hermosura. La gracia, y la gentileza se depositan  
 »en mí. No hay labor que puesta junto de mí per-  
 »feccion tenga duracion, la vista sola juzgará quan-  
 »tos son mis deleytes un corazon reposado no ha-  
 »llará mejor frescura que la mia. En mí hay una  
 »alcoba preciosa, cuyos principios y fin son muy  
 »puros. Solo *Geminis* dá á entender la trabazon be-  
 »lla de mi labor, pues le dá un ser imaginario muy  
 »semejante á la verdad; y la Luna del Cielo me  
 »dá tambien gran ventaja, por lo qual las Damas  
 »hermosas pueden ser de mi dominio. Si el Luce-  
 »ro faltara en su curso, no fuera de admirar, por  
 »qué se parára al ver mi claridad, que con ser  
 »aposento, hago obscurecer al Cielo, y todo lo bello  
 »puede recibir de mí el ser. Y al que bien me con-  
 »sidera, le hago que me mire con el reposo y cui-  
 »dadó que merezco. Los Orbes Celestiales compara-  
 »dos á mí, parecen eclipsados, y cubiertos de Nu-

»bes. Contengo tambien pilares blancos , y de gran  
 »valor , cuya forma es estendida , y descollada , y  
 »la sombra que hacen se pueden reputar por luz  
 »clara , y sobre ellos hay margaritas sin igual. Y  
 »el que los edificó se puede aventajar á todos. No  
 »es comparable su magnificencia , y viveza. No  
 »hay quien le pueda poner precio. Y si el Sol al  
 »ponerse estiende sus rayos , vereis al herirlo como  
 »aparecen brillos sin igual , que ni en figura ni en  
 »color, se les podrá hallar semejante. Pero lo que mas  
 »me hace apetecible , es la Secta que en mí per-  
 »manece en su esplendor mayor , y á esto se re-  
 »ducen todas mis bellezas.

*For.* Todo lo ha echado á perder con el final-  
 tan disparadó. Me ha llevado la atencion , la me-  
 táfora del Signo de *Geminis* , para explicar la uni-  
 formidad. La arrogancia de la ponderacion de la  
 hermosura, desafiando al Sol , Luna , Estrellas y Cie-  
 lo; y aun lo que es mas , á la belleza de las Da-  
 mas. La especie de la reflexion de los Rayos del  
 Sol al ponerse , es tambien muy particular , y es  
 observacion filosófica con mucha relacion con las  
 reglas de la óptica , que sin duda se pondrian en  
 exercicio para la fábrica , y finalmente la gallardia,  
 con que envuelve en el elogio , Jardin, Aposento y  
 Patio. Noble entusiasmo arrebató el espíritu de ese  
 Poeta , y habrá á vista de esto quién diga , que  
 no hay Poesias árabes?

*Gran.* Prosigamos leyendo lo que ocupa la pared  
 entre los círculos.

»La perfeccion que en mí hay de mi hermo-  
 »sura , dimana de Mahoma mi Señor , lleva venta-  
 »ja á los pasados y futuros , y de las cinco estre-  
 »llas , las tres le pueden ceder el honor. Los ayres,  
 »si son tristes , de él pueden tomar alegria; los  
 »luceros del Cielo se mueren de su amor , y les pue-  
 »de dar el olor de sus flores y virtudes: y si se  
 »llegarán á él , cesarian en su oficio , que es alum-

»brar con su resplandor en el horizonte. Y cono-  
 »cen la obediencia, y servicio, que deben á este  
 »Señor de todos ellos. El que á los grandes sirve  
 »recibe galardón soberano y á las piedras sólidas,  
 »y grandes les dá asiento sublime, y con su influ-  
 »xo se han labrado de labor delicada, por su vir-  
 »tud están en este lugar permanentes, el mármol  
 »se ablanda á su nombre; y con la luz que resulta  
 »de él se hace claro lo obscuro. Otro Jardin me-  
 »jor será imposible hallar, á todos se aventaja en  
 »color olor, y sabor. Por la falda de este Alcázar  
 »está esparcido su fresco, y los rayos del Sol des-  
 »cubren el labrado metal, que en color y genti-  
 »leza lo vence todo.

*For.* Amigo, V. perdone la molestia; pero yo no me expongo á que otro Teniente me insulte, que no es para todos los dias un bochorno. Yo bien veo que esa inscripcion tiene dos partes, que la primera se reduce á las alabanzas de Mahoma, á quien reconoce el artifice por principio de la destreza con que obró; y la segunda á alabar el Jardin, y aposento. En esta última parté nada tengo que preguntar; pero de la primera no penetro la fuerza de algunas de sus expresiones. *Las cinco Estrellas, que las tres le deben reconocer superior; los Luceros del Cielo, que se mueren de su amor; y finalmente el mármol se ablandó á su nombre;* son las tres expresiones que me parecen misteriosas, y no entiendo. V. me las explique, y no me dexé en el fatal estado, en que me dexó con la inscripcion de la *Tualeta*, no sea que se me rodee otra ocasion.

*Gran.* Yo gusto mucho de instruir á V. pero esto debe ser sin incomodarse. Esas tres cláusulas incluyen gran parte de la Teologia Arabe, y dependen de historietas tan extravagantes, como gustosas; para esto es menester algun tiempo, y ya vé V. que el Sol se pone. Retirémonos esta tarde,

que el Domingo siguiente hablaremos á la subida de este asunto.

*For.* Yo me convengo, aunque con violencia, porque temo los acasos; pero por lo que pueda suceder, antes me rendiré á fingirme enfermo, y á encerrarme en la cama, que exponerme á otro chasco.

*Gran.* V. no sea tan sobervio, el ignorar no es malo, lo malo es el no querer saber; y peor que todo el afectar ciencia que no hay. Pero esto es predicar y no es de nuestro asunto.

*For.* Pues á Dios Amigo, hasta el Domingo.



## PASEO XXIV.

*For.* **Y**a estará V. deseando saber el éxito de la question?

*Gran.* Si Señor, que algo me interesa la parte que puede caberme de la victoria.

*For.* Pues amigo, despues de hacer yo una cita muy exácta de todas las obras Poéticas, que V. me refirió, despues de ver nuestro Crítico, que no tenia que responder, y despues de una suspension bien larga, tal vez destinada á discurrir salida; dixo que eso no era asunto para un Cristiano, que el verdadero Católico, para qué queria saber cosa que perteneciera al idioma, ni á la Historia literata de los Arabes, supuesto que ellos no eran de nuestra Religion. Yo que oí esta especie de simplicidad tan rara, me levanté, y sin hablar palabra me fuí, estoy á decir avergonzado, de que hombre que dixo tal rareza, tuviera la misma forma exterior que los demas que andamos por el mundo. Pero

al fin conozco de que yo tendré obras, que tal vez me hagan mas ridiculo; y todo lo que podia haberme inspirado desprecio, ha tenido él efecto de un conocimiento propio, y de un deseo eficaz de hacer lo que esté de mi parte para evitar tales desvarios. A esto puede conducir la instruccion, que V. me dá, con que no perdamos tiempo, y vamos hablando de nuestro asunto.

*Gran.* La primera de las tres cláusulas, que V. me dixo no entendia en la última inscripcion del Domingo pasado, fué esta: *De las cinco estrellas, las tres le pueden ceder el honor.* Ya he dicho á V. otras veces, que aquel famoso impostor, mezcló en el detestable Libro de su Secta muchas de las historias Sagradas, deturpandolas, y desfigurándolas con mil fábulas, indignas y despreciables. Entre otras, tocó esta suerte á la del Patriarca *Joseph*, en la qual puso mayor cuidado en referir el pasage de las once Estrellas, que soñó este Patriarca, que lo adoraban. Ya V. sabe esta sagrada historia. Pues oyga V. ahora: en varios pasages del Alcorán, se dexa ver el impostor con un carácter igual al de *Joseph*, yá llamándose estrella, ya haciendo su vasallo al Sol, ya blasonando de tener en su Dominio la Luna. Entre otras partes llama á *Adan* y *Abrahan* Estrellas de la Ley Natural. En otras llama á *Moyse* Lucero de la Ley Escrita; en otras á nuestro Soberano Redemptor, Lucero del Nuevo Testamento; y él finalmente se llama á cada paso Sello de los Profetas, y Estrella de la perfeccion de la ley.

Hasta aquí Mahoma; pero sin concluir nada. Entran los Expositores á explicar las cláusulas de este Libro, y como era indispensable, para apoyar su autoridad, exponer milagros, que confirmasen la fingida Mision de su Profeta, y estos no los hallaban en el libro, se echaron á adivinar, y fingir prodigios, y para esto fueron entresacando



aquellas palabras, que podian hacer algun eco á su entusiasmo, y de todas ellas sacaban, aunque con violencia, alguna historia milagrosa. Llegaron á la *Sura* 12 que se intitula *Joseph*, en ella se refiere la Historia de este Patriarca; y sobre estas palabras, que hay al vers. 7. *Segun esto que has visto te elegirá tu Señor*, juntan á *Adan* y *Abraham*, como Estrellas de la Ley Natural, á *Moyes* como Estrella de la Ley Escrita, á *Jesus* como Estrella de la Ley de Gracia, y á el mismo *Mahoma* como Estrella de la última Ley; y dicen, que aquella vision fué... pero oygaselo V. á *Ahmed*, hijo de *Abdolhalim*, cuyas palabras recitaré á V. en su exposicion al Alcor. á la *Sur.* 12. v. 7.

»Dixo *Ebn-Nasahy*, dixo *Cottadh*, dixo, *Abul-haffem*, quando nació el elegido fué llevado al Cielo sobre la Luna, donde se transformó en una Estrella, cuya claridad nadie la sabe sino Dios y corrieron á él otras quatro Estrellas, y le dixeron con una voz misma: feliz seas *Mahomed*, Legado de Dios. Entónces una de estas quatro Estrellas, que era mas brillante, se puso al lado del infante Profeta, y ella, y el Profeta tomaron su figura, y quedaren *Jesus* y *Mahomet*. Preguntó el Legado, quién son los otros tres que están delante? Y dixo son *Adan*, *Abrahán* y *Moyes*, Profetas de tu Señor. Quieres que te adoren? Y respondió el Legado: No, hasta el tiempo. Y dixo tu eres Sello de los Profetas, y debes ser adorado de éstos tres. Dixo el Legado: No hay Dios sino Dios. Y dicho esto, aquellas Estrellas tomaron su figura, y desaparecieron.

Hasta aquí *Ahmed*. Ya vé V. quien son esas cinco Estrellas, y porque tres le pueden ceder el honor.

La segunda cláusula, que V. duda es: *Los Luceros del Cielo se mueren de su amor*. Esta se fun-

da en otro milagro del mismo jaéz. Como Mahoma nació para harriero, debieron de querer sus historiadores enseñarlo á caminar desde niño, y todo se les vá en hacerles dar viages al octavo Cielo. Estos fueron repetidos, pero á los 30 años de su edad hizo uno muy famoso; una noche le traxo el *Angel Gabriel un Alborac*, este era un jumento, mayor que un asnillo comun, y menor que un mulo; y era blanco como la nieve; en este montó; y desde el Templo *Haram*, esto es de *Meca*; fué transportado al Templo de *Jerusalen*, desde allí fué llevado al Cielo, donde entró tan hermoso (aquí el mas horrible desatino) que todos los luceros, con infinitas instancias lo pidieron por marido á Dios, y el Angel les respondió: *Es electo, y no es sino para las que Dios eligiere*. Entónces todos enfermaron de amor, y amortiguaron sus luces, y estuvieron así mientras vivió el Profeta. Todo este cuento está en embrion en la Sura 17 que se intitula *Camino Nocturno*, y con toda claridad en la Glosa del Expositor *Jahias. Ap. Marrac. fol. 412 refut.*

*For.* Ya pénéto la fuerza de la expresion, del amor violento de los Luceros? Pero no puedo dexar de admirarme de tan horrenda simplicidad.

*Gran.* Héselo referido á V. para que haga juicio de lo que es una pasion, quando llega la razon á ser abandonada. Vamos con la tercera expresion no entendida. Era esta: *El Mármol se ablandó á su nombre*. Esta cláusula hace relación á otro milagro de Mahoma. El año dos de la Hegira, tuvieron los Mahometanos en número de 400, capitaneados de Mahoma, una famosa batalla con 800 *Corasinos*, Mercaderes, que se llamó la *Batalla de Bedris*, por el sitio en que se dió. En esta despues de muchas desgracias, huyó Mahoma por escapar de las manos de *Abu-Sophias*; y dicen sus Historiadores, que llegó á un grande peñasco, y muy

duro, á que mandó, que se abriera. Abrióse, y Mahoma se ocultó y libró de su enemigo en sus entrañas. De este milagro se jacta Mahoma hartas veces porque al fin hizo el robo que deseaba. La primera es en la Sur. 4 intitulada *las Mugerés*, desde el vers. 64 hasta el fin, y mil veces en otros varios lugares. Pero se le olvidó al tal Profeta poner, lo que su historiador *Aben-Haisck*, que este mismo, á cuya voz se ablandó el mármol, no supo ablandar la dureza de un guixarro, que en la misma batalla le derribó en tierra, y le hizo perder la mejor parte de su dentadura. Pero lo dicho basta, para que V. conozca el misterio de esa expresion: *El mármol se ablandó á su nombre.*

*For.* Ya estoy en parage, que puedo hablar con algun conocimiento del asunto. Dexemos ya esto, y vamos á la Sala de las dos *Hermanas*, que aun hay en ella algunas inscripciones, que no hemos visto. No quiero que gaste V. el tiempo en decirme la leccion de esos letreritos pequeños, que están en la segunda entrada sobre el arco, y en sus dos jambas, que ya los conozco, y me los ha leído V. en otras partes. Entremos en aquella alcoba pequeña, y en aquella ventana de la derecha, que cae al Jardin, veremos una inscripcion, que hay.

*Gran.* Si Señor: una Octava Rithma es de 22 sílabas por verso, oygala V.

»No se puede dudar, que á toda obra, por pri-  
 »mor que tenga, ventaja llevas. Tanta gallardía se  
 »puede decir, que está de sobra; todo el que aten-  
 »to te mirare, parará su juicio á considerar tu  
 »grande valor, y aun la Luna misma quando en  
 »tí entra conoce, que no puede á tu vista llevar  
 »ventaja alguna.

Esta inscripcion está aquí cortada, y sigue en la ventana de enfrente, oyga V. lo que en ella se

sigue, en que se introduce hablando el mismo apuesto.

»No estoy solo, que un Vergel está conmigo, que jamás vieron las ojos otro semejante, es campo de luz, para que la luz entre en mí, lo que hace con tanta puntualidad, que jamás permite en mí la sombra; y toda aquesta obra glorifica á *Nazar*, que ensalza á Dios, y los Reyes, con su grande Magestad, y todos los que descienden de él han sido de grande altura, y siempre ha ganado amigos para el Profeta y su Alcorán.

*For.* Así vuelve á hacer elogio de aquel *Nazar* que tantas veces salió á la palestra en el quarto de Comares.

*Gran.* Si Señor, y vea V. como se infiere de eso mismo, que el Rey *Abi-abd-Allah*, era hombre atento; cuerdo y buen político, pues este quarto no tiene duda fue obra suya, ó á lo menos reynaba sin duda quando se fabricó, y mandó poner los elogios de *Nazar*, y de *Abul-hhaghehg*. Lea V. las dos cenefas, que están baxo de las dos ventanas, que acabamos de vér, y verá V. que la una dice: *La elevacion, aprehension, y extension clara, á Ntro. Señor Abi-abd-Allah, Rey de los Moros.* Y en la otra: *La estimacion al grande Emperador, Rey de los Musulmanes, Ntro. Señor Abul-hhaghehg.* *Abi-abd-Allah* reynaba yá, y no obstante en obra, que está hecha en su reynado, hallamos los elogios de *Nazar*, y de *Abu-hhaghehg*, sin duda mandados poner por él, lo que infiere lo mismo que á V. tengo dicho en otra ocasion.

*For.* Todos estos labrados de las paredés, y arcos de este quarto, y puertas, que no hemos leído, que contienen?

*Gran.* Esos los he dexado, porque todos son los córticos. elogios, que V. ha visto, yá en otras partes, de la Ley, de Dios, y del Rey *Abi-abd-Allah*. Lo que nos queda solo, que registrar, son las dos

ventanas, que están á la entrada en los dos lados, En aquella mas grande dice así:

»Corre aquí la frescura del aire, mezclado con  
»suave olor, y dá salud con lo fresco y oloro-  
»so, y atrae á sí lo mejor de todo lo bueno,  
»en tanto grado, que el mejor lucero embidia su  
»belleza, y el Vergél en su hermosura, está con-  
»fesando ser obra del Señor Justo, liberal, magnífi-  
»co y Director.

En otra mas pequeña dice así:

»Mira el primor del vidrio, como vence con  
»claridad, y con perfeccion grande representa las  
»figuras y sus colores, y al mirarlo se podria juz-  
»gar, que la luz y el color era una cosa misma.

For. Aquí debia haber algun vidrio pintado de varios colores y con varias figuras.

Gran. Así es fuerza, que fuese, pues de otro modo no tendria sentido esa pequeña inscripcion. Salgamos, Señor, de esta bella sala, y vamos á la de enfrente, que llaman de los *Abencerrages*.

For. Vamos en buen hora. Es bella Pieza, es notable en su descuello, artesonado del Techo, primor de su Arco, y variedad de sus labores. Pero está sin azulejos, ha corrido la misma fortuna, que todo. Lo que veo es que no háy en ella cosa particular de escritura. Todo parece lo hemos ya visto en otras partes.

Gran. No tiene mas que los comunes elogios del Rey, Dios, y la Secta, por lo que no tenemos que detenernos á leer.

For. Y ese cuento de los *Abencerrages*, qué viene á ser?

Gran. En eso hay dos cosas, lo que quieren las gentes que sea, y lo que es. Lo que quieren que sea es, que aquí en esta taza de alabastro se recogió la sangre de una multitud de Nobles Caballeros de la Côte del Rey Chico, que eran los mas atendidos y respetados del Pueblo, por el fal-

so testimonio, que levantaron á la pobre Reyna, de haber adulterado con uno de ellos. Aquí vienen hombres y mugeres á ver este Palacio, llegan á este sitio, clavan los ojos en las paredes, miran con atención el suelo, advierten la taza de la fuente, en las paredes ven pintadas las sombras de aquellos infelices Caballeros, en el suelo ventirados sus cadáveres, en la taza ven aun las manchas de su inocente sangre, los hombres salen de sí á esta representación, y piden al cielo venganza de la injusticia; las mugeres lloran amargamente la desgracia, y algunas de ellas prorrumpen en maldiciones contra el impio Rey; mientras otras con los ojos llenos de lágrimas, dan mil bendiciones al Págecillo que llevó la noticia de la carnicería á los que aun no habian venido al pérfido llamamiento.

*For.* Pues las manchas en la pila de la sangre lo habia oído como cosa cierta, mas yo no veo nada.

*Gran.* Si V. quiere lo verá todo, porque no hay para ello mas que figurarlo; pero si V. viene como hombre de juicio, lo mismo hallará esas manchas que las sombras y los cadáveres.

*For.* Con que segun eso lo que es, es que todo es mentira.

*Gran.* No tiene duda, falso todo. Pues dado caso de que hubiera habido el adulterio, y que el Rey lo hubiera sabido, tanto le parece á V. que se le hubiera dado? Y quando lo hubiera sentido, no tenia el exemplo de lo que en semejante caso hizo su Profeta?

*For.* Dígame V. que hizo su Profeta en semejante caso?

*Gran.* Tenia entre otras muchas por muger una muchacha llamada Aisa, esta era entre todas sus delicias, tal vez porque la tomó por esposa de siete años, y lo era en realidad á los nueve. El año sexto de la Hégira, fué á dar batalla Mahoma á los

*Mostalecenses*, y en el sitio de donde partió el Campo, dexó sola á *Aisa* con un joven llamado *Sephuán*, que frecuentaba mucho su casa. El la puso en su Camello, y siguió de lexos al ejército, hasta que llegó al sitio donde estaba el Campo. Entonces sucedia lo mismo que ahora, que de todo se murmuraba. Todos sintieron mal de ver á la Muchacha llegar sola con el Joven, y entre todos levantó la voz *Abd-allah*, hijo de *Obba*, á quien siguieron muchos, y dixeron á Mahoma, que su muger *Aisa* habia adulterado con *Sephuán*. Mahoma no quería, que así fuese, porque sentia repudiarla, y dispuso que aquella noche se le apareciese el *Angel Gabriel*, (él que segun él dixo al día siguiente) le habia revelado que *Aisa* estaba inocente, y para prueba mandó dar ochenta azotes á cada uno de los murmuradores. El castigo fué cuerdo, y el efecto bello, porque fuera ó no cierto el adulterio, él quedó callado, y escarmentados todos los que murmuraban para no hacerlo otra vez.

*For.* Pues con un exemplo tan canonizado para un Rey Moro, no dudo que él hubiera hecho otro tanto.

*Gran.* Pues Amigo, V. esté en que no hay cosa mas sin apoyo, que esta muerte de los *Abencerrages*. Fuera posible que una cosa tan digna de memoria, no se hubiese escrito por algun Arabe, ó no se hubiese esculpido en alguna pared de esas ó en alguna piedra? Pero lo que es mas, es, que en mas de trescientas historias árabes, que han parecido hasta hoy originales, en varios sitios de la Ciudad, y sus contornos, en las que se tratan por menor todos los hechos de los Reyes, todas las cosas memorables de sus tiempos, y en las mas con muy exácta escrupulosidad, todo quanto hubo digno de atencion en el Reynado de *Mulei-Alhazem*, y su hijo, como que fueron los últimos,

y en cuyo tiempo sucedieron las mayores turbulencias del Estado, no se habla una palabra de tal muerte, ó deguello de *Abencerrages*. El único apoyo, que tiene esta Historieta es el del libro de las *Guerras Civiles de Granada*. *Esta es una Historia toda fabulosa*, cuyo Autor se ignora, por mas que corra con el nombre de alguno, llena de cuentos, y quimeras, en la que apenas se hallarán seis verdades, y estas desfiguradas. Ya veo, que me dirá V. que si tan poco aprecio merece este libro, por que los Franceses han hecho de él dos distintas traducciones, y á la segunda la han enriquecido de bellas láminas, lo que no han hecho con otros libros? Pero esto no infiere cosa á favor de la autoridad del librito, ya porque no cuidan mucho los franceses de la verdad, quando media la brillantez, y belleza de la expresion, y es su carácter particular en la Literatura, mezclar todos los asuntos, con tal, que aun los mas despreciables sean capaces de mover, si se les junta la hermosura del estilo. Por esto verá V. una multitud infinita de libros franceses, llenos de lo que ellos llaman *aventures*, nombre que les dan á unas acciones extraordinarias, y estas son tan del genio de la nacion, que forman todos los dias volúmenes de ellas, baxo el nombre de memorias, que facilmente las aplican al Heroe, que ó fingen, ó gustan.

*For.* Pues de donde viene, que está tan extendida esta fabula?

*Gran.* De que en Granada es tan infeliz el Padre, que para ir á la Escuela su hijo, no le provee del libro de las *Guerras Civiles*; con esta leccion se imbuye de aquellas especies, que las tiene tan ciertas como el Evangelio.

*For.* Y esta puerta?

*Gran.* Esa está clavada, vá á la casa del Curato.



*For.* Es esa Casa donde dicen se ven tan raros prodigios, y extravagancias, que son la diversion, y el terror también de los que viven en ella?

*Gran.* Si Señor. Para el Domingo de Carnestolendas, que por razon del tiempo no será extraño, hablaremos de esos y otros prodigios, que se cuentan de esta Fortaleza, y su contorno. Y por ahora bástese, hasta que el Domingo siguiente volvamos á ver lo que nos queda de particular.

*For.* Pues Dios dé á V. muy buenas noches.

## PASEO XXV.

*For.* Nunca nos ha de faltar algo con que entretener el camino á nuestro destino.

*Gran.* Pues qué trae V. de nuevo? Vamos hácia nuestra Alhambra, y vaya V. diciendo.

*For.* Es uno de aquellos acasos, que hablando Francés se podia calificar con el nombre de *une bizarre aventure*. El Jueves me dió deseo de repasar, y cotejar mis memorias con los fitios, que V. me ha ido haciendo advertir, para esto me fui á la Casa Real; y llegando al quarto de *Comares*, me hallé dos Señoras, al parecer Madre, é hija; estaban divertidas en ver las labores primorosas de aquellas paredes. Saludélas cortesmente, y creyéndolas forasteras, me ofrecí á servir las de Interprete, en lo que no hubiesen visto. La que parecia Madre de la otra joven persona, me agradeció mi oferta; me dixo, que no eran forasteras, sino que siendo sumamente aficionada á la Antigüedad, y Erudicion, y deseando, que

se formase el espíritu de su hija, con la misma afición, tenía gusto de leer las Historias de Granada, y hacerlas leer á la Señorita; y luego quando sus ocupaciones lo permitian, iba con ella á registrar con la vista aquellos sitios, en que las Historias les informaban haber alguna curiosidad. Amigo, yo me pasmé al vér en una Señora un modo de instruirse tan raro, y al mismo tiempo tan á proposito para conseguir el fin. La Señora advirtió mi suspensión, y me hizo un discurso muy poco comun, entre las Personas de su sexo. Hizome tanto eco, que casi se me quedó de memoria. » V. tiene razon (me dixo) en suspenderse, y aun le dixera lo mismo, si en lugar de su »suspension, hubiera prorrumpido en la más afrentosa »burla. Nosotras somos acreedoras, á que se crea vanidad, y aun sobrá de simpleza nuestra afición á »las letras. Nosotras mismas damos á Vms. las armas, »para que nos hagan esta indecorosa guerra. Les oímos »con grande gusto en nuestros estrados, si nos hablan »de nuestras modas, y nuestras vagatelas, y nos hacemos un placer, si la conversacion se eleva á tratar »de los pasos de el *Minuet*, del Paso de el *Rigodon*, del »*Balancé*, y demas ridiculos movimientos, que se usan »en las *Contradanzas*, que tan loablemente son el principal divertimiento de nuestras asambleas. Hablarnos »de estos asuntos, y concluir con ensalzar nuestra belleza, aunque no sea ninguna, y retirarse al fin con proposito de continuar, lo que Vs. llaman la conquista, »y consentir nosotras, y aun gustar, que se nos dé »este tratamiento, no es tratarlos Vs. como á unas »maquinas, que no tiene mas alma, que la que les dá »el resorte de un muelle, y á lo más como á unas »niñas, y al mismo tiempo desear nosotras este trato, »y hallarnos bien con un concepto tan indigno? No »dexan Vs. de ser culpables, porque no les es licita »esta desordenada condescendencia, ni menos los fines »detestables, á que generalmente la ordenan; pero nosotras somos reos de la mayor culpa con nuestra tole-

»rancia. Sentado es, que sabemos contener á los inso-  
 »lentes si queremos ; pero tambien lo es , que ordina-  
 »riamente los toleramos.

»Si algun hombre juicioso no tertia á estas sutiles  
 »especies , desde luego le desechamos, como á inutil  
 »en nuestros estrados, y asi nos vemos siempre rodeadas  
 »de sugetos , que hicieron todo su estudio en nuestra  
 »vana complacencia , y en buscar la suya. Vea V.  
 »yá si esto no es hacernos acreedoras á la mofa , y  
 »risa de los que vén á alguna de nosotras deseosa de  
 »cultivar su espíritu , y de aprender á conocer al Dios  
 »que adoramos, por las grandes obras de su Poder.  
 »Y vea V. si no le debo yo decir, que es su suspension  
 »muy justa , y aun su risa lo fuera al verme á mí ha-  
 »blar , como racional , y al querer yo inspirar en  
 »mi hija el deseo de instruirse , y formar su es-  
 »píritu con una cultura digna de la bella alma,  
 »de que la dotó el Cielo. Con que no es mucho,  
 »que V. se suspenda ni lo sería, que usurpase en  
 »esta ocasion el proverbio antiguo de los Hebréos:  
 »y que Saül entre los Profetas?

Con este proverbio acabó aquella rara muger  
 su obra , ó su bello discurso , y con él mismo em-  
 pezó la mia , que consistió en darle gracias  
 á Dios de ver entre tanta ignorancia, coma hay  
 hoy en el bello sexô , alguna rareza capaz de lle-  
 var justamente la atencion.

*Gran.* Con mucho gusto he oído á V. y cele-  
 bro que la casualidad le haya puesto en estado de  
 experimentar, lo que apenas se cree. V. esté, en que  
 lo general del Pueblo es como esa Dama lo pintó;  
 pero debe V. entender , que tiene dentro de la  
 Ciudad algunas aunque muy pocas compañeras. Yo  
 espero que algun día crecerá el número á fuerza;  
 de conocimiento y desengaños.

*For.* Mucho lustre sería para esta Ciudad tan  
 famosa , y mucho mas nombre adquiririan las Seño-  
 ras que la habitan por este medio , que el que pue-

den adquirir por el rumbo que generalmente siguen. Mas ya estamos en nuestro patio de los *Leones*; entremos á aquel salón, que es el que nos queda por registrar.

*Gran.* Entraré por darle á V. gusto; pero con el mayor sentimiento.

*For.* Qué, llora V. Amigo?

*Gran.* No dixé á V. el día que vimos la primera vez este Patio, que las lágrimas habian de turbar nuestro gusto? No dixé á V. que me las haria derramar una muerte, que á todos interesaba mucho? Pues ya llegó el fatal momento. La muerte de Jesucristo en su mas misteriosa representacion ultrajada, el memorial eterno de su Pasion tenido en poco, los Soberanos Misterios de nuestra adorable Religion vilipendiados...

*For.* Señor, donde vá V. con ese horroroso exórdio?

*Gran.* No lo extrañe V. que todo esto incluye la profanacion de un lugar sagrado. Ese salón, que V. vé lleno de las mas viles inmundicias, esos suelos en que mira V. las mas torpes señales de desprecio, esas paredes que V. advierte manchadas de infames letreros; ese quarto, en fia, fué por espacio de casi treinta años Sagrado depósito del Venerable Augusto, y Soberano Sacramento del Altar. Aquí estuvo la Parroquia de este Real Sitio todo el dicho tiempo, aquí los Sagrados Altares, aquí la celebracion del Santo Sacrificio de la Misa, aquí asistieron, y asistirán hoy á recompensar tanto ultrage los Espíritus Angelicos, aquí se invocaba el Nombre inefable de Dios; y aquí, finalmente, puso el Trono de su Gloria el Rey del Cielo Jesu-Cristo, Hijo Unigénito del Padre; y un lugar tan sagrado vea V. con sus ojos el estado á que se halla reducido, véale V. hecho inmundo lugar, horrorosa sentina, no solo de irracionales, sino lo que horroriza el pensarlo de los Cristianos mismos, que lo pro-

fanan con sus irreverencias, y con los indecorosos destinos, que le dan á sus retirados espacios. Ya veo, Amigo, que los mas pecan de ignorancia; pero los superiores, que saben lo que este sitio merece, cómo permiten esta profanacion abominable! Si *Jeremías* lloraba tan desconsoladamente la profanacion de un Templo, en que solo habia residido una figura, un símbolo de Jesucristo Sacramentado, cuánto nos deberá horrorizar las lastimosas injurias, que se le hacen al lugar en que residió la realidad de aquella figura! Esta consideracion me hace prorrumpir en lágrimas. Una silla que una vez ocupa la Magestad de un Rey, un Prelado ó un grande personage, se tiene baxo los doseles, vuelto el espaldar á fuera, para que nadie la use y para que se le tenga un cierto respeto, dimanado del que se debe á la Persona á quien se destinó, ó destina. Y la casa de Jesucristo, la morada, que eligió, como gefe supremo de la Iglesia, ha de estar hecha un establo, y aun abandonada á los mas indecentes usos! Há; Señor, que no se como no llueve fuego del Cielo, y castiga tan horroroso desprecio de la Religion.

*For.* Yo estoy penetrado del mas vivo sentimiento, no sabia yo el destino que habia tenido este salon. Postremonos de rodillas, y adoremos humildemente á la Magestad Soberana, que aqui tuvo tan dilatada residencia, pidámosle por todos perdón de los desacatos, que aqui ha recibido, y que inspire en los que pueden poner remedio un celo santo de la Religion, para que velen en su favor con todas sus fuerzas.

*Gran.* Me complace un sentimiento tan justo.

*For.* Dígame V. yá por qué casualidad fué esto Iglesia?

*Gran.* Quando se ganó la Ciudad se purificó la Mezquita mayor de este sitio, sobre cuyos cimientos está hoy la Parroquia, y en ella se depositó

la Catedral. Trasládose ésta á la Ciudad, y quedó en la Mezquita mayor la Parroquia. El edificio debia ser de poca subsistencia, y se cayó un pedazo; el *Señor Don Pedro Guerrero*, Arzobispo que era entónces de esta Ciudad, dió cuenta al *Sr. Felipe II.*, que viviendo aun su Padre el *invicto Carlos V.* ceñia la corona de España; en vista de esta representacion, mandó el Rey se trasladase, ínterin se levantaba la Iglesia, el Sacramento y Parroquia á un quarto de la Casa Real, el Arzobispo eligió este, y aquí estuvo casi treinta años. (1)

*For.* No sabia yo esa especie, pero V. se ha equivocado en decir que la Mezquita mayor estaba en el sitio, que hoy la Parroquia. Porque me han dicho, que la Gazeta de Granada, que salió el Lunes 7 de este mes de Enero, ó á la que salió el lunes 31 de Diciembre del año pasado, que no tengo presente qual me dixeron, dice, que la Mezquita mayor estuvo en el sitio donde hoy el Convento de San Francisco, y por consiguiente la Catedral.

*Gran.* Yo no he leído la Gazeta, que lo puede decir; si lo dice así, padeció su autor una notable equivocacion, bien que esta procederia de los siniestros informes, que tendria, y de no haber visto el archivo copiosísimo de la Parroquial. Yo veré la Gazeta, y la Semana que viene ó la otra que seguirá, iremos á ver esta Iglesia, y le mostraré á V. una relacion muy particular, que hay en ella, con la que verá V. donde estuvo la mez-

---

(1) En el testero del Salon que mira á la Parte del Norte, y que está inmediato á la sala del Tribunal, se vé una Cruz pintada en la pared, que conserva la memoria de haber estado este lugar consagrado al culto divino.

quita mayor, dónde la Catedral y todo lo que puede V. desear, con las mas exáctas circunstancias.

*For.* Muy bien acepto la oferta, y por ahora vamos viendo estos letreros.

*Gran.* Muy pocos hay en este salon; y aun que arábigos harto mas decentes, que los que los Cristianos han puesto en esas paredes. En aquella labor colchada, que está al lado del Norte, bien vé V. una inscripcion con letras harto grandes. Pues oiga V. su version: *El Reyno duradero, la estima sin disminucion á su Dueño. No hay vencedor sino Dios.* En la guarnicion de la puerta repite tres veces la misma letra: *No hay vencedor sino Dios.* Y el mismo mote está repetido en todos los matices ó labores.

*For.* Parece misteriosa prevencion de la providencia, que el sitio, que habia alguna vez de ser residencia de la Magestad Divina, no estuviese manchado con los delirios, con lo que están las mas de las paredes de este Alcázar.

*Gran.* No soy aficionado á figurar misterios, á ménos que no conste algun sólido fundamento, ó una congruentísima razon; pero sí creeré, que á lo ménos se puede tener por cierto, que elegirian este quarto, y no otro, puesto que los hay mejores, porque advertirian faltaban en él esas expresiones irreligiosas que V. ha visto en los demas.

*For.* Pasemos á los Baños y aprovechemos la tarde.

*Gran.* Esta es la entrada.

*For.* Qué opacidad tan á propósito para el destino de este sitio!

*Gran.* Eran entre los Arabes, y aun hoy son entre los Orientales todos, y antes lo fueron entre los mismos, y aun entre la mayor parte de los Europeos, una de las principales comodidades de la vida, y uno de los mas indispensables re-

creos, los baños; pero sobre todo los Orientales se excedieron hasta lo sumo en este género de deleytes. No solo tomaban por pasatiempo, ó por medicina saludable, sino que hacian de ellos punto de Religion. Esta especie dimanó sin duda de los Hebréos; entre estos estaban las purificaciones del baño, prescritas por la Ley en ciertas ocasiones, como estas obligaban en todos tiempos, y en todas Estaciones del año; era muy factible que se procurasen acostumar, para no resistir á la Ley en tiempo alguno, figurando motivos, que no lo eran, ó que su escrupulosidad, casi supersticiosa, podía sugerirles. Vea V. ya aquí, entre los Hebréos, los baños harto introducidos. Los Arabes Simias de los Hebréos, porque en todo quisieron imitarles, bien, que blasonando de que adoptaban sus costumbres para reformarlas, introduxeron en su monstruosa Religion Idolatra, bien antes del Alcorán; la purificacion del baño. Llegábase á esto, habitar en clima mas cálido, que los Hebréos, y donde una Primavera suave hace las veces de un Invierno rigoroso; esta razon, y la Religion de la purificacion puso entre ellos el uso de los baños, como mas preciso. De la Religion, y de la conveniencia hicieron vicio, y mas quando el impostor los usaba con desenfreno, y los recomienda en el Alcorán como signo de la interior pureza.

Por este modo se introduxeron los baños á ser asunto de la mayor consideracion. Ya se les adornaba, con todo cuydado, procurábaseles una luz opaca, que no estorvase la delicia de la vista y al mismo tiempo consiliase toda desemboltura; se les proporcionaba una frescura, que alagase, y un cubierto, que no diese franca entrada á los vientos. En ellos, el tacto en delicada camas, el olfato en suaves olores, que se disolvian en el agua, el oído en los acentos de la musica, la vista, ya en las labores, y matices de que los adornaban, ya en otros torpes objetos, que se proponian, y el gusto



en las viandas delicadas, que se servian al fin de ellos, hallaban su deleyte.

Todo conspiraba á formentar la luxuria, con capa de ser precisos para la sanidad del cuerpo. Fue tanto en los Arabes lo que se radicó esta pasion, que costó mucho trabajo ya vencidos, y sujetos al dominio español, hacerles abandonar este uso de los baños. No mandó el Rey Catolico, que no se bañasen, por lo que los baños son en sí, sino porque en ellos se mezclaban torpemente, y daban rienda á la luxuria mas desenfrenada, con notable detrimento de la Cristiandad, que ya profesaban, y con grave peligro, de que padeciese el mismo la de los Cristianos viejos, que ó por casualidad, ó por curiosidad, ó por otros motivos concurrían á sus diversiones, y asambleas. Una costumbre, que viene con el origen de una Nacion, es muy facil de arrancar, ó de contener. De *Herodes* el grande se cuenta, que estando bien falto de medios, para mantener en Roma, donde le tenia su interés, la autoridad Real, que casi estaba ya arrancada de su Persona, se privó de otras comodidades mas precisas, é hizo fabricar un baño, que desbarató del todo el *Papa Bonifacio IV.* porque no faltase una circunstancia tan de el genio de su Nacion. Todo lo que le he dicho á V. le será muy obvio en mil libros, mayormenté, en la Obrita del *Padre Luciano*, de Costumbres de las Naciones Orientales. Y en fin, vea V. el sitio, trasladese á aquel tiempo, y conocerá la brutalidad de los que los usaban. De todo quedan aqui vestigios, los poyos de las camas, los Aparadores de las viandas, las calderas de el agua, las tribunas para musica, todo le puede informar á V. de lo que llevo dicho.

*For.* Ya lo veo todo; pero tambien veo algo escrito.

*Gran.* Eso lo dexaremos para el Domingo que viene; porque ya no se vé hoy, y entónces acabaremos con este Alcázar.

*For.* Pues sea en buen hora, y vámonos hasta el Domingo.

\*\*\*\*\*o\*\*\*\*\*

## PASEO XXVI.

*For.* **Y**a, Amigo, podemos decir, á punto fijo; quantos pasos hay desde aquí á la Alhambra.

*Gran.* Si las veces que habemos subido los hubiéramos contado, ya hubiéramos hecho el cálculo mas que cierto. Ya conozco, que estará V. harto de subir hasta allá arriba. Pocas veces subiremos ya. El Domingo siguiente lo dedicaremos á ver aquella Parroquia, y sus Privilegios singularés. Con esto acabáremos por ahora los Paseos al Alhambra aunque no el hablar de ella; pues tengo determinado, que el Domingo de Casnestolendas nos vamos á tomar el Sol, y diré á V. mil antiguallas, y fabulosas tradiciones, de horrores, encantos, y varios spectros, que se han dexado ver en varios sitios de esta Fortaleza, y de sus cercanias, y aun muchas cosas, que se cuentan sucedidas en nuestros dias, y se dán por actualmente sucediendo. Luego los Domingo de Quaresma irémos á andar la Via-Sacra al Monte Santo, y verémos aquel Santuario, y hablaremos de muchas especies curiosas, que pertenecen á él, y son poco sabidas, y nada vulgares.

*For.* Pero hecho ménos en esa distribucion una promesa, de que V. me es deudor.

*Gran.* Qual es?

*For.* La de leerme, y mostrarme las antiguas inscripciones latinas, que hay en nuestra Alhambra.

*Gran.* Es verdad, que soy deudor á V. de esa promesa; pero acabado de ver el Palacio árabe, bien podemos interrumpir los Paseos allá, por que le será á V. de mas gusto saber los estranos modos, con que nos dió Dios la posesion de las Santas Reliquias que allí se veneran, y las muchas maravillas de aquel Sagrado Monte, que no en leer las inscripciones latinas, que aunque es su leccion apetecible, y estimable, no urgen ó instan tanto como puede instar la devocion de adorar aquellos sagrados Hornos.

*For.* Como V. lo disponga será muy de mi gusto; yo estoy todo entregado á su conducta, y así no tengo que replicar. Demás; que como esto en V. es un favor unicamente hijo de su deseó de instruirme lo debo tomar como gustare dispensármelo. Mas ya estamos en el teatro de nuestra curiosidad. Ya estamos en este opaco corredor, que dá vista al Patio de los baños. Lo primero que V. me ha de hacer entender, son las inscripciones, que están sobre los pósteles.

*Gran.* Solo en este sitio hallará V. en una labor uniforme inscripciones diversas. Todas juntas hacen un sentido, que está repetido en cada una de las quatro fachadas, su contenido es este: *Quien en Dios pone su confianza, tendrá buen fin en su negocio. No hay alientos, ni fuerzas en las cosas, sino de Dios el alto, el grande, el que es encubridor del Justo con verdor.*

*For.* Que sale bien de sus negocios el que confia en Dios, bien sé que lo saben todos quantos conocen á este Señor. Que Dios, es el Altísimo, que el mismo Señor es el grande por antonomasia, y por Esencia, bien lo sé, y sé, que lo saben los Mahometanos; pero esto de *encubridor del Justo con verdor*, no lo penetro este atributo; hasta ahora no lo oí jamas.

*Gran.* Facilmente lo entenderá V. si yo le cuen-

to una Historia semejante á otras, que ya le he contado, pero esta tiene de particular una ridiculez aunque no muy limpia, muy graciosa.

*For.* Ella conduce para la inteligencia de la inscripcion, V. no la ha inventado, otros la referirán quando V. la ha leído, con que cuéntela tal qual fuere, que yo dispense por lo que á mí toca.

*Gran.* Pues Señor el Justo por antonomasia entre los Mahometanos, no puede V. dudar, que es Mahoma. Con este título se honra él, y se ensalza hasta las nubes muchas veces. Con este título, le honran á cada paso sus historiadores árabes. Con este título, finalmente, le invocan en sus ruegos sus secuaces infelices. Ya sabe V. quien se entiende por el *Justo*. Ahora la Historia: pero yo no me resuelvo á contarla, oygala V. de boca de *Japhi-Abraham*, que en su Libro de la vida, y acciones grandes de Mahoma, la escribió con estas voces, fielmente traducidas al Castellano.

»Dixo *Cottada*, dixo *Aburram*, dixo *Abu-horreira*: Nosotros le vimos con nuestra vista ser el favorecido de Dios.

»Era su comida ordinaria quanto bastára á mantener tres hombres, y era su bebida igual, y le dotó Dios de una digestion saludable, y fuerte. »Y era obligado á purgar sus Reliquias (esto lo dice con menos decencia, y lo mismo en repitiendolo) á cada tres horas. Y dixo presentes nosotros; voy á cumplir con lo mortal; y no hallaba lugar oculto; por ser en un Campo grande, y sin Cuevas; y como caminase, y no hallase Lugar, se encontró un arbol, y le dixo; vén después de mí, y se arrancó el arbol con ruido, y salió de la tierra, y lo siguió andando. Y como llegase á otro arbol, le dixo tambien: vén detrás de mí, y se levantó tambien de la tierra, con estrepito, y lo siguió como el arbol primero; y parando donde fue su voluntad, se pusieron los dos

»árboles juntos , y juntaron sus copas , inclinándose ,  
 »y le cubrieron con verdor , y frescura mientras  
 »cumplió con aquella precision , y luego embió los  
 »árboles á su sitio , y ellos se volvieron adonde  
 »antes estaban.

Esta es la historia , que tambien la refiere , aun que muy breve , *el Padre Marracio en el Prodomo*. Ya V. vé la expresion de la inscripcion á lo que se refiere , y el énfasis , que tiene.

*For.* Estoy á decir , que jamas á hombre se le ha fingido igual reclinatorio para el caso. Pero no tiene duda , que no puede ser á otra cosa la alusion de nuestra inscripcion , y su énfasis.

*Gran.* Levante V. los ojos un poco mas arriba á la cenefa , que corre sobre los pilares , ó postes. En ella dice : *La exáltacion es de Dios , el estimado , el justiciero ; no hay conformidad sino en Dios , en él he puesto mi confianza , y en él está mi tutoria.*

*For.* Eso parece sacado de un *Salmo*?

*Gran.* Y quién lo duda. Pues V. no sabe , que los Mahometanos tienen su version arábica del Nuevo y Viejo Testamento , que hacen mucho caso de estas Santas Escrituras , y que usan de sus textos como de cosas certísimas , así para lo Moral , como para lo Dogmático? Hay entre ellos muy verosados en las Escrituras , asi las leyeran con igual atencion , para conocer sus adorables verdades.

*For.* Qué pila tan bella que hay allí junto al baño ! Y tiene letras , sírvase V. de leerlas.

*Gran.* Oygalas V.

*Este Vergél es sublimado para su dueño el Rey , y Señor alto , Rey Santo , enalzador , y defensor de los Moros , y Sublimador de la Ley Abi-abd-Allah , hijo de Ntro. Señor el Rey de los Moros , el victorioso y mandador de los Moros: Lo guió y lo ensalzó Dios.*

*For.* Esos otros letreritos ya conozco son el blason de *Abi-abd-Allah*. Este patio, á que se entra por esta puerta estrecha debió de ser Jardin, asi se coligé de la Inscripcion de la pila?

*Gran.* Asi parece. Lo que hay en él que V. vea son las piedras de que está hecha aquella pared, estas son las que dixé á V. veria con las mismas labores, que las que componen la pared de la calle primera, á izquierda como entramos en la Alhambra, y que han parecido á algunos con caracteres fenicios antíquisimos.

*For.* O yo entiendo poco, ó lo que aquí veo son algunas labores curiosas, y tal qual diction a rabe, entre ellas, haciendo juego.

*Gran.* Eso es, y no otra cosa. No nos detengamos, vamos á ver un primor de la escultura, vamos á la sala de las *Ninfas*.

*For.* Qué bella bóveda! Esto está debaxo del Quarto de *Comares*. Y no tiene inscripcion ninguna?

*Gran.* No Señor, nada hay aqui que hable, solo esas dos estátuas lo hablan todo, porque parece que están vivas.

*For.* Hermoso primor son las *Ninfas*!

*Gran.* Vé V. ese modo de mirar las dos á un lado mismo, y á un mismo punto? Pues ambas dirigian su vista al sitio donde habia oculto un gran tesoro, que consistia en unas jarras muy grandes, llenas de oro, que las verá V. en los *Adarves*. (1)

(1) Encima de la Puerta de esta sala, llamada de las *Ninfas*, hay un excelente medallon de mármol blanco de *Carrada*, en que está representada la fábula de *Júpiter* transformado en *Cisne*, dando pruebas de su amor á *Leda*; y á los lados dos *Faunos*, el uno arrimado á una palmera, y el otro al tronco de un árbol, pasmados de ver este favor del Dios.

*For.* Feliz encuentro. Y aquella saletica.

*Gran.* Ya se acordará V. que quando vimos la sala de los *Secretos*, le dixen haríamos la experiencia en otra salica de la misma fábrica, que veríamos donde sin el riesgo de una ruina amenazadora podría V. saciar su curiosidad.

*For.* Entremos, pues, que lo deseo mucho. La misma fábrica es, solo que está á quatro ángulos, quando la otra está á ocho, pero el efecto será el mismo. Póngase V. á hablar en aquel ángulo, y yo correré por todos los otros, y oiré. En este que está enfrente oygo grandemente. También oygo en los otros dos, pero con mucha confusión. Vamos al medio, debaxo de la clave oygo mas que en los ángulos de los lados, pero no tanto como en el opuesto al en que V. habla.

*Gran.* Eso es efecto de que se derrama el ayre hácia abaxo sin la direccion que le comunica la canal de los ángulos, y hace la uadulacion en perfecto círculo. P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

*For.* Pues qué para formar el sonido, se mueve en círculo el viento?

*Gran.* Si Señor: lleva dos movimientos uno expansivo, que es desde el centro hasta la circunferencia, y otro en giro al rededor del centro mismo. El primero, que es semejante á aquellos círculos sucesivos, que forma el agua, quando en una balsa se arroja una piedra, que son perfectos, y se van extendiendo, al paso que con toda igualdad se apartan del centro, sirve para llevar el sonido á distancia, y por eso se oye todo al rededor del cuerpo sonoro; y como estos círculos ó undulaciones á medida, que se van extendiendo, van perdiendo de su fuerza, ya por la mayor distancia del centro, ya por el resorte de las partes de viento que deben impelir, que á la mayor distancia las van hallando en mayor numero, va siendo menor el sonido, mientras mas distancia hay del cuerpo so-

noro. El otro movimiento, es en giro al rededor del centro, éste es el que forma el turbillon, que es el todo de la consistencia del sonido, y de éste nace el primero: porque movido un cuerpo en giro, procura apartarse de su centro, y hace fuerza para ello, de lo que resulta mueva á los cuerpos, que están detrás de él, ó que le estorvan esta huida.

*For.* Y qué todo cuerpo, aunque pesado, movido en giro se intenta apartar de su centro?

*Gran.* Si Señor. No ha visto V. tirar una piedra con la honda? Al darle vueltas, puesta en la pala, quando sube hácia arriba bien vé V. que no se cae; es, que movida en giro lexos de buscar el centro lo reusa, y por eso se mantiene sin dexar la pala de la honda donde está sentada, y de este huir del centro nace aquel violento impulso, con que parte mucho mayor, que el que llevará despedida sin haberla antes movido en giro. Parece que todo esto es ageno del asunto nuestro; pero ahora vá V. á hacer una experiencia, que contrayga esta Filosofía á nuestro caso, y lo ponga á V. en estado de evidencia.

Tome V. ese alfiler, y con el golpe suave de una llave, clave en el rincon, ó ángulo que guste, esa delicadita tira de papel. Observe V. ahora su movimiento, mientras yo hablo en el ángulo opuesto.

*For.* Ya veo que se mueve de dos maneras, como impelida hácia abaxo, y como movida vortiginosamente hácia la izquierda.

*Gran.* Pues ese movimiento vortiginoso es el que le imprime la masa movida en el turbillon del aire, que se pone en accion para la voz, y el impulso hácia abaxo es la undulacion, ó sucesion de las oleadas de aire, que empezando en un pequenito círculo junto de mi boca, se van propagando en mas, y mas extension, uno despues de otro hasta



la distancia á que alcanza el resorte. Ya puede V. traer á la memoria la comparacion del arroyo de agua, que hice al tiempo que hablamos de este fenómeno, quando vimos la otra sala, y de todo puede V. inferir el mecanismo de este efecto que tanto ruido ha hecho siempre.

*For.* Solo siento, que para penetrarlo bien era menester mas instruccion, en la textura del aire, y naturaleza de los cuerpecitos de que está compuesto, poniendo tambien todo cuydado en las leyes del movimiento, asunto, que me es quasi imposible, ya por la falta de tiempo, ya porque embebido yo en los principios de la Seudo-Fisica, que nos enseñan en las Escuelas, conozco, que ha de ser muy duro de percibir este, y los demás sistemas, que se acercan á la verdad.

*Gran.* Pues si V. conoce ya, que se acercan á la verdad, ya tiene la mitad andado; porque como la verdad es la siedad del entendimiento, con facilidad se dexa imbuir de lo que es naturalmente su esfera.

*For.* Puede ser que acabando la materia de nuestras curiosidades, si yo permanezco aquí.....

*Gran.* Qué? querrá V. que en nuestros Paseos hagamos una filosofia comun, política; y para decirlo así filosofia de Damas y Caballeros, fácil, clara, gustosa, y verdaderamente instructiva?

*For.* Si señor, eso mismo.

*Gran.* Pues ese pensamiento, ya yo lo tenia; y si Dios quiere, y V. permanecé aquí, para Septiembre empezaremos con él, que hasta entonces no podremos haber acabado de vér las infinitas cosas singulares, que nos quedan.

*For.* Pues dexémos á el tiempo suyo este asunto, y volvamos á las jarras, que V. me dixo contenia el tesoro. Estas donde se hallan?

*Gran.* En los Adarves. En un Jardincico muy precioso, que lo adornó, y puso en muy bello es-

tado el *Marqués de Mondexar*, con el Oro de este tesoro, y tal vez fue su designio perpetuar allí la memoria, colocando las jarras en él como piezas muy exquisitas. Vamos allá, y lo verá V. Entrémos por esta puerta, y saldremos por la otra.

*For.* Qué Jardín tan precioso! Qué vista tan admirable! Veamos las jarras. Qué dolor! Qué maltratadas están! Y lo peor es, que expuestas á la inclemencia, cada dia se irán deteriorando mas.

*Gran.* Se llegarán á extinguir. Ya no quedan mas de esas dos, y aquellos tres, ó quatro pedazos de la otra. Cada uno, que entra aquí, procura sacar su memoria, y así lo han pagado las jarras.

*For.* Pues estas dos entre las hermosas labores, que forma su vidriado exquisito, tienen inscripciones.

*Gran.* Si señor: pero ya vé V. lo laceradas, desconchadas, y maltratadas, que están, que no es posible leer nada. Solo en esta primera se percibe dos veces el Nombre de Dios. Otra dición entera no hay en todas ellas. Esto es lo cierto, como V. mismo lo vé, por mas que alguno, ó algunos se lisonjeen de haber sacado las copias, á menos que no fuera 60, ú 80. años ha, que tal vez estarían entonces mas legibles, y menos estropeadas. (1)

*For.* Con que el no poderse leer impide tal vez, que ignorémos el Rey á quien perteneció ese tesoro. Salgamos por la otra puerta, que V. me dixo.

*Gran.* Vamos, pero antes vea V. aquella cabeza romana.

*For.* Y por qué romana?

*Gran.* Si he de decir á V. la verdad, yo no lo sé, los inteligentes están divididos, los mas la califi-

---

(1) Tan solo una de estas jarras, existe en un aposento que dá vista al patio de los *Arroyanos* ó de la Alberca de la Casa Real.